

## LIBERO BADIO

María Amelia Arancet Ruda

En 1927 llega al puerto de Buenos Aires la familia Badii, matrimonio y dos hijos



procedentes de Italia. Libero, de once años de edad, estaría luego entre los principales plásticos argentinos contemporáneos. Su nombre, tan particular, le fue dado por un padre que sufrió el exilio por antifascista. A su vez, cuadra perfectamente para quien la libertad es la única condición indispensable de la creación.

Actualmente, las obras que no están en

coleccionadas privadas pueden apreciarse en el Museo Nacional de Bellas Artes y, sobre todo, en el museo que lleva el nombre de este artista. Dicho sea de paso, se trata de una casa situada en 11 de septiembre 1990, construida en 1855, que hoy es monumento histórico nacional.



Libero Badii además de artista es un teórico importante. Habiendo rechazado varios ofrecimientos para ingresar en la docencia por no querer sufrir la "polución burocrática", según él mismo dice, es maestro a través de sus escritos. Sin buscarlo también ejerció la enseñanza por medio de su "almataller". Este fue el medio por él creado para entregarse por entero al trabajo artístico, lo cual le valió muchos sacrificios. En 1960 la negativa a presentarse en salas de exposiciones y en concursos fue buena expresión de toda una serie de alejamientos voluntarios en pro de la fidelidad a su ideal: la unidad de vida y arte. No se trató de una torre de marfil, sino de no hacer concesiones a las urgencias económicas ni al mercado del arte.

En la década del 40 y a principios de los 50, cuando su carrera artística cobraba vigor, en la Argentina los museos estaban llenos de obras impresionistas. Sólo después de la guerra comenzaron a entrar manifestaciones de arte moderno. Cuenta Badii que, siendo alumno de la Escuela de Bellas Artes, hubo una exposición de Picasso en Müller y se le recomendó no ir a ver "semejante porquería". Cuando en el 45 salió de la Escuela no tenía idea de la escultura cubista, sólo veían un poco de las obras Bourdelle y de Maillol. Estaba tan acostumbrado a lo académico, que su pensamiento se había cerrado a toda forma creativa. Pero un viaje por Latinoamérica en el mismo año le abrió los ojos. Empezó a concebir de otro modo, haciendo que la expresión artística se relacionara íntimamente con su propio suelo. En lo formal, vg, la pirámide maya fue forma madre para gestar "La fecunda", forma que luego repetiría en "Los retratos". A su vez, el tótem comenzó a ser una forma recurrente en su trabajo.

En 1948 visitó Europa. Después de ese viaje hubo en su obra una etapa de curvas sinuosas y de formas sintéticas que lo ligan notablemente con el inglés Henry Moore. En el museo "Libero Badii" hay una obra de ese período, "El deseo"; la misma modalidad se observa en el afiche para la exposición de agosto del 55 en la galería Krayd.

Así fue transitando libremente por distintas tendencias: figuración tradicional, cubismo, abstracción, simbolismo, y otras, hasta formular lo que denominó "arte siniestro". El Dr. Enrique Pichon-Riviére refiriéndose a las obras de Badii dice que en ellas se percibe lo siniestro, categoría aportada por Freud, como una desaparición de los límites entre lo fantástico y lo real.



Progresivamente, ya no esculpe ni modela. Llega a hacer construcciones ensamblando fragmentos de madera pintada que pueden asociarse con Mondrian en cuanto al uso exclusivo de colores primarios y al empleo del cuadrilátero como forma abierta, tendiente al infinito por la continuación de sus rectas. Son figuras humanas que resultan simpáticas

por su colorido, pero, al mismo tiempo, tristes, profundamente tristes. Así ve al hombre contemporáneo.

El arte siniestro se relaciona también con lo primitivo en cuanto que rompe con las antinomias racionalistas. En realidad, es algo imposible de definir, sólo da lugar a ciertas aproximaciones. Uno de sus pilares es el sentir lo eterno; accede allí donde la razón no llega. Es lo imprevisto que, conforme dice Badii, hace vibrar el cuerpo y el alma.

Al decidirse a realizar una obra hace miles de estudios previos, dibujos, bocetos y moldes en distintos materiales y tamaños. Todo para trabajar la forma en relación con el espacio, del que tiene una concepción muy particular. Suele decirse que Henry Moore es quien lo ha creado en la escultura; Badii apunta que, en todo caso, fue el creador del vacío,

puesto que el espacio es infinito y los agujeros de Moore tienen una circunferencia delimitada. Badii incluye el espacio proyectando las líneas fuera del volumen. Este es un rasgo de sus obras que, en un primer acercamiento, llama mucho la atención e inclusive choca.



En lo que hace a su trayectoria, confiesa que, si volviera a empezar, no seguiría los mismos pasos, académicos. Ignoraría tanta pauta y se dejaría llevar, aunque quizá terminara en la demencia. Sin haber llegado a tal extremo, señala cuán cerca están la locura y lo siniestro, pues su arte pretende escapar de lo normal establecido, es inquisitivo, por necesidad imperiosa, en esa zona donde lo humano se queda corto y los opuestos se tocan. No es casual que su obra favorita sea "El punto", obra difícil para la comprensión general, como el mismo Libero Badii indica. El punto es el mínimo elemento plástico y, en lo tocante a su medida, puede abarcar tanto o tan poco como cada uno sea capaz de ver. Esta obra consta de una pequeña base estereométrica desde la que asciende un eje metálico de dos metros, más o menos, y en su extremo "resuena" una esfera, el punto que, como figura

*De Abstemios y Beodos*, a. II, n° 3, octubre de 1992, pp. 5-8.  
Centro de Estudiantes de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Letras  
Pontificia Universidad Católica Argentina, Bs.As.

aislada, encierra en sí todas las posibilidades de ser. Quitando los rasgos más personales, tiene su equivalente literario en "El Aleph" de Jorge Luis Borges. De este modo, Badii construye a través de lo puramente plástico una metáfora de lo misterioso que percibe, la intrínseca comunicación entre todas las cosas. Ocurre que, justamente, Badii vive el arte siniestro ante todo como comunicación, y considera que el artista debe prepararse para tomar contacto con lo velado, lo oculto.

El legado de Badii está en la visión integradora que brinda: reúne y funde distintas tradiciones, diferentes planos de la realidad y, lo que es característico de todo gran arte, lo perecedero y lo eterno. Sus obras se resumen en la expresión que ha repetido a lo largo de su trayectoria: VIDA-ARTE. Siniestro, un sentir imposible de explicar, es o no es.